

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las decisiones de tener hijos.

Elsa López, Liliana Findling, María Paula Lehner, Marisa Ponce y María Pía Venturiello.

Cita:

Elsa López, Liliana Findling, María Paula Lehner, Marisa Ponce y María Pía Venturiello (2009). *Las decisiones de tener hijos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/731>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las decisiones de tener hijos

Elsa López, Liliana Findling, María Paula Lehner, Marisa Ponce, María Pía Venturiello.

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
areasalud@mail.fsoc.uba.ar

Introducción

Las diferencias de fecundidad de la Argentina han tendido a converger, aunque predominan dos modelos: el de los estratos socioeconómicos bajos, de procreación temprana y numerosa y el de los estratos medios, con descendencias más bajas y tardías. (Binstock y Pantelides, 2005; López, 2006; Torrado, 2003; López y Findling 1998 a y b, y 2005; Findling y Masseroni, 1996).

Los contrastes obedecen a múltiples causas, vinculadas a las condiciones de vida materiales y simbólicas. En los sectores medios las prácticas reproductivas generan tensiones y conflictos, principalmente debidos a los intentos de conciliar la maternidad y el trabajo. Estas cuestiones se relacionan con los cambios ocurridos en los últimos 50 años: creciente y sostenida incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, exigencia de capacitación para desempeñarse en ese mercado y estrategias familiares para optimizar ingresos. Las consecuencias de esas transformaciones se han plasmado en las modalidades de formación de las familias y su reproducción, que se asocia con los procesos de democratización e individuación e incluye cuestiones de género. (García y de Oliveira, 1994, de Oliveira y Ariza, 1999).

El objetivo de este trabajo es indagar sobre las decisiones reproductivas de las mujeres de 28 a 40 años con, al menos, un hijo, que tengan un trabajo remunerado, pertenezcan a estratos socioeconómicos medios y residan en la Ciudad de Buenos Aires. Con base en un diseño exploratorio, la metodología se orienta a captar opiniones y prácticas de 30 mujeres a través de una muestra no probabilística, intencional, por cuotas de edad y número de hijos. La entrevista en

profundidad indagó aspectos sobre la historia conyugal, las decisiones reproductivas, los cambios ante la llegada de los hijos su cuidado. El trabajo de campo se realizó en noviembre de 2008.

Algunas características de las entrevistadas

De acuerdo a los objetivos del proyecto Ubacyt del que forma parte este trabajo, las mujeres fueron seleccionadas con los siguientes criterios: 28 a 40 años, nivel educativo secundario completo o más, hasta 3 hijos, con hijos menores hasta 6 años cumplidos y residencia en la Ciudad de Buenos Aires.

Más de la mitad de las entrevistadas (18) tiene entre 35 y 40 años y 22 son más jóvenes (28 a 34 años). La mitad convive con parejas algo mayores (3 años en promedio), 6 tienen parejas de la misma edad y el resto es mayor que sus parejas (2 años en promedio).

La educación de las mujeres muestra niveles elevados: algo más de la mitad tiene estudios universitarios completos o más, 8 terminaron estudios terciarios y 4 llegaron al secundario completo.

Casi todas las entrevistadas son argentinas; tres cuartas partes de ellas nacieron en la Ciudad de Buenos Aires y 6 en la Provincia de Buenos Aires. Sólo una es brasileña.

La mayoría de las mujeres está casada (25) y el resto unida. Algo menos de la mitad (14) tiene un hijo y otro tanto dos; sólo dos mujeres tienen tres hijos; un tercio (11) trabaja como empleada, una cuarta parte es docente (8), 5 tienen cargos jerárquicos (directoras, gerentes) y 7 trabajan como profesionales independientes. La mitad de las mujeres trabaja menos de 35 horas semanales (ocupando cargos docentes) y la otra mitad trabaja más de 35 horas, desempeñándose como empleadas en relación de dependencia; las que ejercen como profesionales por su cuenta (2) trabajan más horas.

Todas las entrevistadas cuentan con cobertura de salud. Muchas (22) utilizan un servicio de medicina prepaga; 4 se atienden a través de mutuales y 4 en obras sociales.

Veinticuatro mujeres son propietarias de su vivienda, que algunas están pagando con créditos (2); las demás ocupan viviendas alquiladas o prestadas.

Historia conyugal

Al indagar sobre cómo conocieron las mujeres a sus parejas se hallaron pautas tradicionales en los ámbitos de encuentro: amigos o familiares (12), educación (8), viajes (3) o en el trabajo, la calle o el boliche. La duración de los noviazgos varía desde dos meses a 7 años. La mayoría ha

convivido antes de casarse valorando esta decisión: *"Creo que no me hubiera casado sin antes convivir"* (Nadia, 31 años).

Las motivaciones expresadas para casarse son tanto legales como emocionales: *"él me propuso casamiento"* (Bibiana, 34), *"veníamos de fracasos previos matrimoniales y ya no queríamos seguir probando"* (Catalina, 36) o *"estábamos bien y queríamos tener hijos"*. (Inés, 35). Las razones invocadas fueron los proyectos en común, el deseo de unificar la vivienda y el ahorro de dinero y tiempo en traslados.

La decisión de tener hijos

En relación con la planificación de la maternidad, las entrevistadas dijeron haberla acordado con sus parejas y usaron términos como "deseada", "buscada", o "querida". Muy pocas (2) comentan vacilaciones de sus parejas: *"Carlos quería esperar para sentirse seguro en el trabajo, disfrutar los primeros años de la pareja"* (Sofía, 33). Cuatro mujeres -con el primer hijo- reconocen que el embarazo fue accidental, aunque una aclara que había dejado de tomar pastillas 5 meses antes: *"inconscientemente la buscamos"* y otra agrega *"los dos teníamos ganas"*. Muchas destacan haberse embarazado después de tener esa intención: *"Tengamos un hijo, y quedé embarazada casi después de terminar de decirlo"* (Josefina, 34), *"Fue planeado, en la primera relación quedé embarazada"* (Alicia, 36).

Las razones para tener el primer hijo fueron las ganas de formar una familia: *"Obvio, te casas, vas a querer tener hijos"* (Marcela, 36). *"El proyecto de pareja, de familia era completo, con hijos, todo"* (Marianela, 40).

Sobre cómo se tomó la decisión, aparece la edad y el reloj biológico como impulsores de la maternidad: *"También por la edad, tampoco te podés estirar mucho en la edad"* (Nuria, 33), o *"Él quería tener un hijo antes de los 40. No estaba todavía conforme pero bueno, qué voy a esperar también, ya tenía 33."* (Gabriela, 35).

Las razones que se aducen para tener un segundo hijo es la intención de que el primero no quede solo y la idea de que más de un hijo implica la consolidación de la familia: *"Tenemos dos. Horrible un hijo único así que dijimos, mínimo dos."* (Catalina, 36), *"estábamos alucinados con Ian, lo que nos pasó como pareja fue que nos encantó ver al otro como padre y nos dio ganas de otro"* (Ema, 39). Aún así, aparecen dudas relacionadas a lo económico, a la necesidad de contar con más recursos o a mudarse de vivienda: *"un hijo trae un montón de cambios"*, *"sería complicadísimo"* y *"desestructurante"*. También aparecen motivos personales, como mayor disposición de tiempo, desarrollar proyectos profesionales, la salud y la dificultad que tienen para pensarse con otro bebé.

Las mujeres con 2 y 3 hijos han alcanzado el tamaño ideal de la descendencia o lo han superado. Las que tienen un solo hijo expresan la intención de tener uno más, concluyendo que el

tamaño ideal de la familia es el de cuatro miembros: padre, madre y 2 hijos, en lo posible “la parejita”. Las mujeres con dos hijos señalan motivos económicos si llegara un tercero: *“significaría un cambio de casa, de ingresos, de gastos, un colegio multiplicado por 3, más trabajo. Tengo un nene y una nena, está bien”* (Patricia, 35). La posibilidad de tener más hijos se descarta por haber alcanzado el número deseado y superar el modelo del hijo único. Algunas mujeres no están dispuestas a sacrificarse como en los primeros años de crianza, como afirma Catalina (36): *“no es que cerramos la fábrica, pero da fiaca volver a empezar”*. Las mujeres con 3 hijos invocan motivos económicos o de salud para no tener más hijos.

La mayoría de las entrevistadas relaciona las condiciones para tener hijos con el techo propio y la estabilidad laboral: *“nos mudamos porque vivíamos en un loft, necesitábamos una habitación nuestra”* (Lucía, 34). *“El sueldo nos daba, teníamos casa propia”* (Ada, 31).

Más cansadas pero contentas. Cambios ante la llegada de los hijos

La llegada de los hijos se acompaña de cambios que las mujeres perciben como fundamentales en su vida: *“cambia tu lugar en el mundo, cambian tus concepciones de las cosas, tus valores, tus prioridades, tus relaciones con los otros”* (Leticia, 38).

La maternidad hace que el tiempo transcurra al compás de un ritmo diferente. Una hora puede ser el tiempo de mayor productividad durante el día de las mujeres que trabajan y tienen hijos pequeños y una hora es lo que puede llevarles caminar una cuadra con sus hijos. Desde el nacimiento de los hijos, el tiempo extralaboral necesita administrarse. El día comienza muy temprano y las jornadas son largas. Hay menos tiempo para la pareja y las amigas. El tiempo personal se reduce y ciertas actividades se postergan, se pierde autonomía: *“Quedás aislada del mundo y te sentís pobre a nivel personal, el papel de la mujer cuando es madre es el bebé, estás acostumbrada a tener una vida, cuando soltera hacía mis cursos, teatro, canto, me llenaban a nivel emocional”* (Alicia, 36). Otras mujeres han logrado adaptar las actividades que hacían antes de tener hijos a la vida familiar, aún cuando ello requiera una fuerte inversión de energía: *“Todo cambia, uno deja de ser uno para ser por el otro, jamás me hubiera imaginado en el gimnasio de 7 a 8 de la mañana, pero es el horario libre que tengo”* (Josefina, 34). También se da la situación inversa, aunque es menos frecuente, que ante la llegada de los hijos las mujeres inician actividades recreativas que funcionan a modo de “sostén”.

La actividad laboral también se modifica. Ya no conciben quedarse horas extras y la atención deja de estar concentrada en el trabajo, porque no están dispuestas a aceptar trabajos por *“dos mangos”* y establecen condiciones, como tener una obra social. Varias entrevistadas redujeron su horario laboral desde el nacimiento del primer hijo; sin embargo, ello provoca una disminución de

ingresos y dificultades para acceder a cargos de mayor jerarquía. Y, aunque no están plenamente satisfechas con su trabajo, han decidido conservarlo. Otras mujeres no hicieron cambios laborales, pese a sus deseos, porque sus tareas no son compatibles con horarios reducidos. Perciben que si reducen el horario perderían actualización en sus profesiones, quedándose “fuera de juego”.

Con la llegada de los hijos las tareas se incrementan y, con ellas, el cansancio, por lo cual es frecuente la ayuda de personal doméstico. También se incrementan gastos y prioridades, pues lo importante es cubrir las necesidades de los hijos. Para las entrevistadas con cobertura médica privada, el principal gasto del hogar consiste en el pago de dicha prepaga. Se trata de un recurso altamente valorado para la vida familiar, que requiere de un esfuerzo económico mayor cuando nacen los hijos. En ocasiones, la llegada de un bebé implica tener que cambiar de vivienda.

La relación de pareja cambia con la llegada de los hijos. Hay un redescubrimiento del otro en su rol de papá o mamá, así como un nuevo reparto de tareas. La mayoría percibe que el vínculo de pareja se refuerza y se renueva el contrato de organización de los cónyuges, sea implícito o explícito, aunque ello se produce con conflicto. Los temas de conversación, incluso las discusiones, giran en torno a los hijos; el afecto debe repartirse y hay menos tiempo y energías para la vida sexual: “Y, en la pareja hubo momentos al principio, de puesta a punto, de “vos qué hacés, yo qué hago, vos no estás”, de mirar las cosas desde un punto de vista pragmático, no tanto de idealización, y muchas veces puede irse todo a la mierda si las cosas no funcionan, no por falta de amor, sino porque se vuelve todo muy primitivo”(Leticia, 38).

¿Qué ocurre cuando nace el segundo hijo? Tal como lo expresan las entrevistadas, todo se vuelve más complejo, pero se vive con mayor tranquilidad y menos temores, pues ya han acumulado experiencia y han aprendido el significado de la maternidad. “Lo que más me impactó cuando llegó mi primer hijo fueron los cambios de tiempo, lo que más me costó fue cambiar el ritmo. Hasta que lo acepté y ahora se intensificó, si antes era lento ahora es ultralento. Siento que los chicos me tiran, me adapto, es como un ida y vuelta” (Patricia, 34). Se nota, por un lado, preocupación por el hijo mayor ante la llegada de un segundo, y la idea de una mujer “más completa” con la maternidad. Esta percepción se ve reforzada en los testimonios de las mujeres que alcanzaron el número de hijos que pensaban tener: “Todo cambia (risas). No soy la misma persona pero soy más yo que nunca. Me completé como persona y todas esas capacidades, que no habían aflorado, salieron. De todos los roles que juego en la vida, trabajo, familia, con lo que más me identifico es con ser mamá. Desde que soy mamá, soy mejor en todo el resto” (Rosana, 34).

El cuidado de los hijos

Las entrevistadas se ocupan más que sus parejas del cuidado de sus hijos. Son las que con

mayor frecuencia adaptan su vida laboral, lo que incluye ausentarse del trabajo por motivos de enfermedad de los hijos o como reducir las horas de trabajo para compartir más tiempo con ellos.

Es común que ambos padres vayan juntos al pediatra, aunque la responsabilidad es asumida casi siempre por las mujeres, argumentos que se justifican por el inadecuado desempeño de los hombres: *“al médico lo llevo yo, tengo tiempo e, incluso, prefiero, porque después le preguntás y no sabe qué decirte, entonces se termina provocando una pelea”* (Valeria, 37).

La mayor participación del varón aparece como algo a lograr por parte de la pareja. Se trata de *“integrar”* al padre en actividades vinculadas al cuidado de los niños, en la que se vean involucrados ambos. Algunas mujeres reconocen dificultades para cederles tareas a sus parejas: *“es un error de nosotras las mujeres, que somos superwoman, que podemos con todo, y no delegamos”* (Marcela, 33). Se expresa la intención de buscar espacios y tiempos para que el padre pueda estar presente en el cuidado de los hijos. Distinguen diferencias entre cuidados de madres y padres. Lucía, (34), comenta: *“Él puede estar una hora y media, tiene más paciencia para jugar, yo estoy más como para conformar sus necesidades básicas: hambre, sueño, abrigo, ir al médico, ir a cumpleaños”*. Mónica, (40), agrega, *“mi marido es de ocuparse, no es que no se ocupa, pero hay cosas que ellos no perciben”*.

Para llevar y traer a los niños al jardín se arreglan formas adaptadas a los horarios laborales de la pareja o se requiere la ayuda de un familiar o empleada doméstica. Para las actividades escolares las entrevistadas revelan diferentes formas: pueden ir ambos o turnarse, aunque las mujeres quieren estar presentes en todas las ocasiones.

En las ayudas domésticas y de cuidado de los niños es frecuente contar con mujeres. Dentro de la familia los abuelos son a quienes se recurre en primer lugar ante eventualidades o ayudas semanales. A pesar de la marcada preponderancia de las mujeres en el cuidado de los hijos, algunas entrevistadas expresan modelos de mayor equidad en las responsabilidades compartidas por sus parejas.

Consideraciones finales

La maternidad es un acontecimiento planificado en la vida de las entrevistadas. El nacimiento de los hijos tiene lugar en el marco del matrimonio y la convivencia previa al casamiento constituye un paso necesario en el itinerario hacia la formación de la familia. Para algunas mujeres la decisión de ser madres se posterga hasta que suena la alarma del reloj biológico. Se observa un patrón tradicional en torno al tamaño ideal de familia y un rechazo al modelo de hijo único, pautas asociadas a proyectos vitales en los cuales maternidad y trabajo se combinan. Con la llegada de los hijos las actividades se multiplican y el tiempo no alcanza. Surgen nuevas decisiones

en el terreno laboral, que llevan a varias mujeres a reducir horas de trabajo como estrategia para articular el tiempo laboral y familiar; aún cuando ello puede significar ciertas desventajas. A ello se agrega las mayores responsabilidades que siguen asumiendo las mujeres que ocupan una parte importante de sus vidas.

Bibliografía

- Binstock, Georgina y Edith A. Pantelides. 2005. "La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico", en Mónica Gogna (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires, CEDES: 77-112.
- de Oliveira, Orlandina y Marina Ariza. 1999. "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis", *Papeles de Población* 20: 89-127.
- Findling, Liliana y Susana Masseroni. 1996. "Significaciones socioculturales acerca de la salud reproductiva", en Liliana Findling y Ana María Mendes Diz (comp.) *La Salud en Debate. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Ciclo Básico Común.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira. 1994. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México.

- López, Elsa. 2006. "La fecundidad adolescente en la Argentina: desigualdades y desafíos", UBA Encrucijadas, *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 39: 24-31.
- López, Elsa y Liliana Findling. 1998a. "Reproducción, familia y género: decisiones en torno a la fecundidad y al trabajo", en Ana María Méndes Diz, Liliana Findling, Mónica Petracci y Andrea Federico (comp.) *Salud y Población. Cuestiones sociales pendientes*. Buenos Aires, Espacio: 11-33.
- López, Elsa y Liliana Findling. 1998b. "La diversidad de discursos y prácticas médicas en la salud reproductiva: ¿qué se dice, a quién y cómo?", en *Avances en la investigación social de salud reproductiva y sexualidad*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Centro de Estudios de Población (CENEP) y Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA): 79-103.
 - 2005. "Prácticas preventivas y salud de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires", UBA Encrucijadas, *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 33: 86-89.
- Torrado, S. 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.